

## APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER (Algunas anotaciones)

María Adela Tamés

### *Introducción*

Quiero manifestar mi gran agradecimiento a ADEC por seleccionarme como ponente en este Congreso; también mi alegría por estar de nuevo en estas tierras que amo, y un poco de temor de no llenar las expectativas puestas en mi participación acerca del tema que ha comprometido mi vida y sobre el que deseo sinceramente aportar más.

### *Mi encuentro con la Pedagogía del Beato*

Cuando conocí el Opus Dei ya era una educadora, por lo que despertó en mí mucho interés aquel sentir en mi vida el cambio, profundo y rápido, que se iba dando al contacto con las personas que recibían, directamente del Fundador del Opus Dei, su indiscutible y eficaz acción pedagógica.

La Pedagogía es la ciencia que estudia la génesis de la influencia intencional de unas personas, los pedagogos, los educadores, sobre otros mas jóvenes o menos jóvenes, en los que se supone que hay un deseo de desarrollar potencialidades y conquistar competencias; esta influencia y la ciencia que la estudia y estudiamos los educadores se llama Pedagogía .

Al influjo de la Pedagogía se desarrollan las potencialidades que toda persona humana posee; pero, a veces, pueden quedar sin desarrollar por falta de un educador que ejerza sobre ella esa influencia y persuasión eficiente y a la vez respetuosa, que permite abrir horizontes a la realización mejor de la vida y que desarrolle sus naturales y mayores o menores potencialidades.

Desde el primer momento percibí en el Beato una preocupación por desarrollar las potencialidades humanas como base de las sobrenaturales. Por esto, si no se considera la ayuda de la Gracia, podría caer en el voluntarismo, lejano de la tarea de perfeccionamiento, entendido desde el espíritu genuinamente cristiano.

En *Camino*, primer libro que conocí del Fundador del Opus Dei descubrí ese saber y talento pedagógico que iluminaron siempre su quehacer, especialmente en los capítulos: “Carácter”, “Dirección”, “Estudio”, “Formación”.

Carácter: “¿Por qué esas variaciones de carácter? ¿Cuándo fijarás tu voluntad en algo? –Deja tu afición a las primeras piedras y pon la última en uno solo de tus proyectos”.

Dirección: “Tú –piensas– tienes mucha personalidad: tus estudios –tus trabajos de investigación, tus publicaciones–, tu posición social –tus apellidos–, tus actuaciones políticas –los cargos que ocupas–, tu patrimonio..., tu edad, ¡ya no eres un niño!... Precisamente por eso necesitas más que otros un Director para tu alma”.

Estudio: “¿Te aburres? –Es que tienes los sentidos despiertos y el alma dormida”.

Formación: “No seas pesimista. –¿No sabes que todo cuanto sucede o puede suceder es para bien?”(...).

Basta leer estos capítulos para descubrir la dimensión del Beato como educador. Son frases incisivas, íntimas, dirigidas personalmente a cada lector –y ya son millones los que las han leído– que despiertan en quien las lee el deseo eficaz de cambio; es decir, son acción pedagógica de alta eficacia. Es en ese ir a lo humano, para arrancarle los brillos divinos, en lo que se descubre en el Beato Josemaría una auténtica capacidad y vocación de educador; es esa la educación de la que habla más tarde en los Actos Académicos de la Universidad de Navarra, en sus participaciones como Gran Canciller y Fundador. Define la Educación como “La más espléndida siembra de verdad”. En su pensamiento como educador, da prioridad a la formación de la inteligencia: “Id a la inteligencia”. Es una idea que ya desarrollaba el gran educador de la Europa Medieval, siglo XIII, que trasciende el tiempo, Tomás de Aquino: “Nihil volitur nisi precognitum”. Y esto, unido a la calidad afectiva del formador.

Su fuerza para educar cala en la vida del lector y hace que ese ser dinámico que es toda persona, sea atraído por la vivencia del autor. Como cuando lo leí yo ya era una educadora, en esas primeras lecturas emocionadas y sorprendidas reflexionaba sobre la fuerza que su Pedagogía desarrollaba en los que lo íbamos conociendo; aquella formación cristiana, no dada en forma desvaída, sino con la fuerza del educador que va mostrando con su vida lo que quiere enseñar, y que cuenta con la Gracia en su proceso educador. El ejemplo, la anécdota formativa, son siempre actitudes del educador. Es notable y de alto valor pedagógico aquella gráfica imagen que daba a comprender la importancia de las virtudes humanas, de las que entonces se hablaba poco, aunque algunas se vivían por el ejemplo de unas familias, profundamente cristianas, y por ello exigentes con sus hijos. Es admirable la fuerza del ejemplo con que él las describe y esculpe a la vez: recuerdo aquel hombre, ridículo hombre, que, al tener virtudes sobrenaturales sin una base de virtudes humanas, parece como alguien que se pusiera en paños menores un sombrero de copa. La fuerza gráfica de sus palabras es difícil de olvidar. Toma vida en los que lo leen o escuchan a él y a aquellos primeros que transmitían sus enseñanzas con una inigualable fidelidad. Así, escuchándolo día a día, se formaban las primeras personas del Opus Dei. A esto se unía en abundancia su simpatía: impartía sus enseñanzas como nunca antes lo hiciera ninguno de los muy buenos educadores que tuvimos la suerte de tener en aquella época.

*La confianza de enviarnos a Colombia*

Pasaron algunos años, pocos, porque otra de las características de su modo de formar era basarse en la confianza, actitud de alto valor pedagógico. Y llegué a Colombia, con el entusiasmo que me imprimía esa formación y el deseo de proyectarla con urgencia, de darla a conocer a las miles de personas que aún hoy la esperan.

Me atraía especialmente América, en cuyas tierras había nacido y pasado mi primera infancia. Circunstancias así las aprovechaba el Fundador del Opus Dei para cubrir todos los rincones de la tierra. Llegué a Colombia, ese queridísimo y sufrido país, que desde entonces es el mío, en el año 1954, apenas comenzando; era el 15 de abril.

Con qué claridad arraigaban, se esculpían, en nuestras mentes aquellas ideas madres: el predominante deseo de ser fieles a su clara formación, el fascinante deseo de seguir su pensamiento, entregado a los que formaba con una maravillosa generosidad, a la vez que con un profundo respeto a la libertad de cada uno.

Desde un principio las labores que emprendimos al comenzar en América, eran de matiz educativo: residencias universitarias, centros de formación de la mujer, participación en la labor formativa en colegios y universidades..., movidas por el deseo de contactar gente joven y recristianizar la sociedad, siguiendo aquella inspiración del Fundador de “poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas”.

*Nacen los Centros Educativos*

No habían pasado más que una docena de años y la labor personal nos iba poniendo en contacto con muchos niños y niñas en los que se percibía una común característica: una formación bastante alta en virtudes sobrenaturales y grandes deficiencias en virtudes humanas. Éste, de las virtudes humanas, era un tema poco tratado entre los educadores; y, sin embargo, muy deseado por los padres de familia. Por insinuación del Beato, comprendimos que había llegado el momento de emprender esa tarea, con una alegría muy grande por su parte, no menor por la nuestra, y por todas las personas, grupos de padres de familia, que buscaban una educación más honda, más integral y aún más cristiana y de calidad humana para sus hijos, en una sociedad que por desgracia se iba alejando paulatinamente de Dios.

En Colombia se sentía menos que en otros países la crisis en la educación religiosa, ya que la Teología de la liberación no había penetrado con tanta fuerza, seguramente por la profunda y recia formación del clero secular de nuestro país. Pero, pocos años después de comenzar la labor de los Colegios, se sentía ya fuertemente la crisis en la educación.

La visión profunda y anticipada, adelantada, de los acontecimientos, sin duda ayudó siempre al Beato a impulsar labores educativas audaces. Estas surgieron de grupos de padres de familia que percibían esa realidad; ellos, conociendo la capacidad formativa del Opus Dei, buscaban este apoyo y anticipación para la educación cristiana de sus hijos.

Estos proyectos introdujeron a muchos profesionales en el trabajo educativo, especialmente a las personas que los promovían o dirigían.

Comenzó así, por recomendación del Beato, la familia a tomar conciencia de ser la primera responsable de la educación de los hijos, siendo los educadores los que apoyaban y dirigían esta labor.

### *Antecedentes de la labor de los colegios en España*

De este modo, dos años antes que en Colombia, se crea en España, el país en el que, con entraña universal nace el Opus Dei, un Centro investigativo y asesor de la educación alrededor de la figura de Víctor García Hoz, insigne educador español de prestigio universal, quien se había formado junto al Beato Josemaría, a la vez que escalaba, por su propio valer, las más altas posiciones de la Educación en España. Él, con otros miembros de la Obra –Tomás Alvira entre ellos– hablaron al Beato de los problemas que captaban en la educación de sus hijos, y el Beato Josemaría los animó a que, junto con otros padres y educadores, comenzaran a crear sus propios colegios. Y así, de modo espontáneo, surge en 1963 la andadura de “Fomento de Centros de Enseñanza” en Madrid.

Del mismo modo, en 1965 se crea en Colombia ASPAEN, Asociación para la Enseñanza, que hoy tiene 24 colegios en el país y el honor de haber puesto las primeras piedras de la Universidad de la Sabana. Esta institución, ASPAEN, presta asesorías pedagógicas, administrativo–financieras y jurídicas a docenas de colegios en Colombia y en varios países de Latinoamérica.

Esta labor, inspirada y seguida con verdadero entusiasmo por el Beato Josemaría, se extiende en Colombia y en la mayoría de los países de América Latina, a la vez que lo hace por otras muchas regiones del mundo: Europa, Asia, África y Oceanía.

En estos Centros Educativos de toda índole y nivel, se vive con fidelidad y entusiasmo el pensamiento pedagógico del Beato Josemaría. Sin embargo, no tenían y no tienen un sistema pedagógico común. La variedad de personas que los promueven en cada país toma diferentes y valiosas opciones con la libertad y responsabilidad propia de los miembros de la Obra y de los que colaboran. Lo que es común es aquel sentido de la educación cristiana que siempre había acompañado en su labor de sacerdote joven al Beato Josemaría. De acuerdo con su constante consejo, cada profesional, bajo su propia responsabilidad, hace siempre su trabajo en equipo y con la participación y apoyo de los padres de familia; siempre ellos, los padres, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y esperan para ellos una orientación bajo la inspiración del espíritu del Opus Dei. Esto da mucha confianza a los padres de familia.

Cuando comenzaron estas labores ya era grande el prestigio y conocida la figura de Víctor García Hoz en la educación; hoy es un clásico, universalmente reconocido que influye en el mundo entero, tanto por el sentido universalista de su tarea, como por la generosidad que caracteriza a aquellos educadores formados al calor e influencia del Beato Josemaría. Ellos abrieron un camino a grande escala, que fue precedido por dos labores educativas: el colegio de Gaztelueta en Bilbao, España, en el que tanto influyó directamente el pensamiento pedagógico del Fundador del Opus Dei, y casi contemporáneamente, la Universidad de Navarra.

En los comienzos no faltaron las dificultades de todo tipo, pero el sentido laical de la educación, la profundidad de la formación cristiana que se imparte, y el profundo respeto a la libertad de los que se educan fueron abriendo brecha.

### *Intercambio y apoyo entre los países*

La atención personalizada, que ya llevaba muchos años haciendo el Beato, y que es uno de los perfiles de la Pedagogía de Víctor García Hoz, atrae a muchos padres de familia. En 1978, en un Congreso de Educación realizado en México y promovido por la Universidad Panamericana, tuve la oportunidad de escuchar del propio García Hoz el relato sencillo y entrañable de la influencia del Fundador del Opus Dei en su pensamiento pedagógico.

En este Congreso en México –aunque fue gestada en Bogotá en otro Congreso en 1972 convocado por ASPAEN en Colombia– nació la UNIDE, una asociación que surgía de la necesidad que todos sentíamos de un apoyo mutuo en la ardua tarea de la creación de Centros Educativos. Sin embargo, esto no significa un determinado sistema pedagógico. Aquel servicio que, especialmente en Latinoamérica, se confunde con todos los procesos misionales de la Iglesia. Este origen de la educación en Latinoamérica había dejado una huella en la educación que en aquel entonces muchos intentaban borrar.

Buscar y formar educadores con la visión que se estaba gestando fue lo que llevó a ASPAEN a crear también –bajo el influjo y el entusiasmo del Beato– un Instituto Tecnológico de formación de Educadores, el INSE. Después, cuando la Ley colombiana lo permitió, al abrir sus cauces para la creación de universidades, se convierte en la Universidad de La Sabana. El primer diseño de la Universidad lo realizamos un pequeño grupo de educadores y padres de familia, bajo el impulso e interés del Beato, en el año de 1968; y llega a consolidarse como Universidad de La Sabana, en 1980.

### *Una huella para seguir*

En materia de Educación, dejó el Beato Josemaría un riquísimo legado que será preciso investigar y sistematizar, por el interés que tiene, y también como un modo de agradecer todas sus enseñanzas que llegaron y siguen llegando tan directamente durante muchos años, procedentes de su pensamiento educativo.

El dominio de la Antropología católica que tenía el Beato Josemaría, presupuesto de toda la PEDAGOGIA CRISTIANA, da fundamento a otras de sus ideas: el SENTIDO DE INTEGRALIDAD DEL SER HUMANO Y LA INTEGRALIDAD DE LA EDUCACIÓN; su concepto de la educación como ESPLÉNDIDA SIEMBRA DE VERDAD; la EDUCACIÓN PERSONALIZADA.

En la Universidad de Navarra, como Gran Canciller, presidió en 1967, un doctorado *Honoris Causa*. Allí, dirigiéndose a los profesores para enaltecer su tarea de investigación científica completada con el magisterio, decía: “Sois, en verdad, servidores nobilísimos de la Ciencia porque dedicáis vuestras vidas a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas; pero además la tradición cultural del Cristianismo, que transmite a vuestras tareas plenitud humana, os empuja a comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor de magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu”.

Este es un profundo aporte acerca de la dignidad del educador sobre el sentido de la relación de la investigación y la docencia, que es preciso divulgar entre los docentes universitarios del mundo entero, para disolver el concepto de incompatibilidad entre la fe

y la ciencia que la Ilustración y, ya desde el Racionalismo, viene minando la tarea de la Universidad con un demoledor ataque a la verdadera educación cristiana al calor de la cual nació la institución universitaria.

El Beato deploraba tanto esta ruptura de diálogo entre fe y ciencia, entre Cultura e Iglesia, que se preocupó por reiniciarlo, para restaurar así un renovado diálogo que se percibe en toda la labor pedagógica que surge bajo su inspiración.

Otro rasgo de su pensamiento pedagógico es EL AMOR COMPROMETIDO A LA VERDAD: “El cristiano, cuando trabaja, como es su obligación, no debe soslayar ni burlar las exigencias propias de lo natural. Si con la expresión, bendecir las actividades humanas se entendiese anular o escamotear su dinámica propia, me negaría a usar esas palabras”.

“La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable de la opinión pública”.

En ese mismo Discurso académico decía: “...afrontar esperanzadamente el futuro con fe sobrenatural no significa en absoluto ignorar los problemas. Todo lo contrario: la fe es nuevo acicate para la búsqueda cotidiana de soluciones, certeza que ni la ciencia, ni la conciencia de un científico pueden aceptar sinrazones de mentirosa eficacia, que lleven a negar el amor humano, a cegar las fuentes de la vida, al hedonismo sutil o al más burdo materialismo que sofocan la dignidad del hombre y lo hacen esclavo de la tristeza”.

Y tal vez recordando la necesidad de diálogo de la Cultura con la Iglesia vuelve a repetir: “Salvarán este mundo nuestro –permitid que lo recuerde–, no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciendo todo a cuestiones económicas o de bienestar material, sino los que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre, y saben recibir la verdad de Cristo como luz orientadora para la acción y la conducta”.

Dice Ponz Piedrafita al describir al Beato Josemaría: “...No es tanto lo que ha podido decir sobre esos temas, sino el ejemplo de su propia vida personal, convertida por entero en una grandiosa, multiforme y constante actividad educadora; lo que aparece quizá con más relieve es el hecho de que ha sido un educador excepcional, que ha consumido toda su vida en una tarea apasionada de dar sin cesar doctrina con su ejemplo y con su palabra”.

### *Características destacadas de su estilo pedagógico*

Su formación universitaria, recibida en la Universidad de Zaragoza, a la que más tarde perteneció como profesor de Derecho Romano, y en Madrid donde hizo su Doctorado, y el haber sido profesor de Ética en la Escuela Oficial de Periodismo, le hicieron un universitario para toda la vida.

Escribió mucho y dejó escritos cientos de documentos para “esculpir” –ésta era la palabra que empleaba– el espíritu del Opus Dei en sus hijos. Y dedicó muchos años de su vida a la educación oral.

Destacamos los siguientes rasgos de su Pedagogía, que se identifican con su brillante personalidad:

**CARÁCTER VITAL:** nunca se propuso escribir, a modo de tratados científicos o libros de texto, en los que desarrollase una determinada materia de forma sistematizada; esta vitalidad de sus enseñanzas la describe su sucesor en la Dirección de la Obra y discípulo destacadamente fiel, Monseñor Álvaro del Portillo, así: “En ningún momento se coloca en un terreno desencarnado, abstracto; hay siempre teoría, pero en continuo ensamblaje con la vida”.

**SENCILLEZ:** nunca intentó deslumbrar ni en su predicación ni en sus escritos; es “...directo, sencillo, de una amenidad inconfundible. Se nota siempre una delicada atención a la corrección gramatical y literaria, pero el autor no supedita el contenido a la forma. La fuerza y el nervio de lo que se dice dan lugar a un estilo sereno y claro, sin recurrir a efectos fácilmente emotivos. Tampoco intenta deslumbrar; quiere sólo ser el vehículo imprescindible, para que cada alma se coloque cara a Dios y saque consecuencias y propósitos concretos para su vida diaria”.

**RÁPIDA TOMA DE RELACIÓN PERSONAL CON LOS GRUPOS** aunque sean numerosos: aquella forma de enseñar que son las tertulias, en las que se crea un clima de **CONFIANZA Y AMOR**, como si fueran muy pocas y muy íntimas las personas que le escuchan. **EMPLEA UN TONO FAMILIAR.**

El perfil de su gran catequesis, dice Ponz Piedrafita citándolo: “Los Hechos de los Apóstoles nos dicen que, después de la Resurrección, el Señor reunía a sus discípulos y se entretenían “in multis argumentis”. Hablaban de muchas cosas, de todo lo que le preguntaban: tenían una tertulia... El Señor hacía lo que quiere hacer el Opus Dei en todo el mundo: una gran catequesis. Les ponía ejemplos, las parábolas. Sin parábolas no hablaba el Señor, quien era un gran catequista”.

Otras características fueron su **CLARIDAD Y FORTALEZA, SU ESTILO DIRECTO**, y su **RESPECTO PROFUNDO A LA LIBERTAD DE LOS QUE FORMABA**, la libertad de cada uno de los que le escuchaban. Cuántas veces, en sus escritos y en su predicación, y precisamente en temas de educación, llamó la atención de los educadores, padres y profesores, propugnando una **EDUCACIÓN EN LA LIBERTAD, CON LA LIBERTAD Y PARA LA LIBERTAD**, la libertad de los hijos de Dios.

No fue fácil para muchos educadores comprender este estilo de educación para la libertad, que nada tiene que ver con el permisivismo.

Su Pedagogía estaba **LLENA DE IMÁGENES Y ANÉCDOTAS**, muchas veces arrancadas a las páginas del Evangelio al que entraba “como un personaje más” y que conocía tan bien como a la humanidad. Fue un gran conocedor del hombre y de la mujer, de la que escribe palabras proféticas sobre su papel en la sociedad; otras, de su larga experiencia. “A veces –comentaba alguna vez– vale más una buena anécdota que cien discursos”.

En realidad, recogía **ANÉCDOTAS** muy significativas nacidas de su amplia cultura: era un gran lector, especialmente de los clásicos. Su **EXPERIENCIA**, y su **ESPÍRITU DE OBSERVACIÓN** y **SENTIDO DEL HUMOR** las hacían tan certeras que quienes le escuchaban reían a carcajadas, mientras iba quedando clavada en su alma la lección recibida. Sabía adecuarse al público con lo que él llamaba **DON DE LENGUAS**, para hacerse entender y llegar a todos por medio de la realidad y cotidianidad de sus ejemplos y la cercanía de su afecto.

Como todo buen educador y de manera eminente, poseía **UNA GRAN PACIENCIA** y **HABILIDAD PARA REITERAR LAS IDEAS MADRES DE MIL**

MODOS DISTINTOS. Esto era lo que hacía, al recomendar LA PEDAGOGÍA DEL ANUNCIO: “Insistir sin miedo: –escribía Monseñor Escrivá de Balaguer en 1946– tengo la experiencia de que hay que repetir las cosas. Hay cosas muy claras, muy claras que la gente no entiende porque algunas veces nosotros tenemos malas explicaderas; pero, en otras ocasiones, son ellos los que tienen malas entendederas, y se da el caso de que coinciden las dos cosas: malas explicaderas y malas entendederas”. Sabía también que a veces tarda en madurar en los alumnos alguna idea; de ahí la necesidad de la PEDAGOGÍA DE LA REITERACIÓN.

“Las almas, como el buen vino –solía repetir muchas veces– se mejoran con el tiempo. Su paciencia se manifestaba también en corregir una misma cosa cuantas veces fuese necesario, siempre con afán formativo y con entrañable comprensión”. Ese APOYARSE EN LO POSITIVO era otra actitud pedagógica de importancia, fruto de la virtud de la esperanza que practicaba eminentemente como todas las virtudes: “No seas pesimista. –¿No sabes que todo cuanto sucede o puede suceder es para bien? –Tu optimismo será necesaria consecuencia de tu fe”.

Consideró siempre LA EDUCACIÓN COMO TAREA PROFESIONAL, y descubrió EL INTERÉS CRISTIANO DE ESA TAREA. Cualquier actividad profesional y oficio honesto, enseñaba don Josemaría, es apropiada para que una hija o hijo suyo siga a Jesucristo. Por eso las ocupaciones a que se dedican los fieles del Opus Dei son de hecho variadísimas. Esto no era obstáculo para que el Padre señalara el valor apostólico de algunas tareas que, por sus características, ejercen amplio impacto en la sociedad; entre ellas figuran las tareas educativas, científicas y culturales que tanto contribuyen al desarrollo de la personalidad de la juventud, a configurar el pensamiento y las relaciones entre los hombres, al progreso espiritual y material de los pueblos. Mostraba cómo los cristianos con vocación profesional para esas actividades, pueden prestar a la Iglesia, a las almas y a la entera sociedad, un servicio, identificándola con la tarea responsable de todo cristiano.

“Monseñor Escrivá de Balaguer ha tenido siempre gran estima por las actividades de carácter propiamente formativo, de educación, y ha llamado repetidamente la atención de los educadores para que fuesen conscientes de la TRASCENDENCIA DE SU LABOR y de sus GRAVES RESPONSABILIDADES (las mayúsculas son mías). En su pensamiento, el resultado a que debe tender la educación correctamente entendida, como ya hemos visto antes, es que se formen mujeres y hombres de buen criterio cristiano, provistos de una sólida base doctrinal sobre las exigencias de la fe; que estén bien preparados profesionalmente, para que puedan contribuir de modo eficaz con su trabajo competente al progreso humano; y que sean capaces de servir a los demás hombres y a la sociedad entera con la más acabada realización de su trabajo y con un recto sentido de su responsabilidad social, de la solidaridad, convivencia y concordia cristianas”.

Promovió Centros Educativos de muy diversos niveles y modalidades porque veía como importantísima la tarea de formar a la gente joven con un recto criterio, mediante una educación integral; *enteriza* la llamaba, hoy muy extendida, al menos en su nombre.

Estos Centros Educativos, inspirados en la visión educativa del Fundador del Opus Dei, al menos en mi país, Colombia, han marcado una fuerte influencia en la Educación, tanto Básica Primaria como Media y Universitaria.



*Influjo de esta visión cristiana en la educación*

A pesar de las dificultades, especialmente en la Educación privada, se percibe la influencia de los Colegios y la Universidad que inspiró el Beato, aunque esta influencia es difícilmente reconocida, y el tecnicismo, enemigo de la educación humanista, ha desplazado la formación y su centrarse en la persona por algunos sistemas como el Conductismo, el Estructuralismo, Constructivismo, etc. Las leyes se han ido regulando hacia una educación más humanizante por la orientación de personas del Opus Dei que animadas de este espíritu han trabajado en cargos de gran influencia en la Educación.

La Universidad de La Sabana ha profesionalizado a gran parte de los docentes del país a través de su sistema de Educación a Distancia, primer centro universitario que la trae al país. Este sistema permitió influir bastante a lo largo y ancho de la geografía colombiana, incluso incursionando en los países vecinos.

Una educadora eminente de Colombia, la doctora Leonor Téllez, que fue por muchos años Directora de Supervisión Educativa del Ministerio de Educación y que conoce bastante nuestros ideales educativos, me lo decía, especialmente refiriéndose a los Directivos de la Educación que habían pasado por los grados y postgrados de la Facultad de Educación de la Universidad de La Sabana: “se percibe la huella de la Universidad de La Sabana en cada Centro Educativo que visito. Muchas veces encontraba en las carteleras de Centros Educativos enclavados en las partes más selváticas y aisladas del país, campañas de formación a las que servía de lema algún punto de *Camino*, pero sobre todo en lo que se refiere a la participación de los padres de familia, que hoy aparece en las leyes educativas del país, y prácticamente se convirtió en una tendencia universal”.

En Ecuador son también personas de una Institución homóloga a ASPAEN, COPADE, las que han luchado de manera muy audaz e inteligente organizando, incluso manifestaciones de padres de familia de los colegios oficiales donde estaba prohibida la Educación Religiosa. Estos manifestantes, que procedían de un pueblo que llevaba casi un siglo sin educación religiosa en las escuelas oficiales, gritaban enardecidos: ¡No sólo los ricos del país, también nosotros, tenemos derecho a tener educación religiosa para nuestros hijos!

Estos hechos hicieron posible sacar la ley de educación religiosa para toda la Enseñanza oficial, y además lograron, con varios educadores pertenecientes a los Colegios de COPADE en Quito y en Guayaquil, crear y poner en marcha una acción de formación de los educadores que debían llevar a cabo esa educación religiosa para los colegios del Estado de todo el país, y están escribiendo y publicando los libros de Religión oficiales. Hay que tener en cuenta que esto ocurre en un país en el que las leyes se habían distinguido, desde hace más de un siglo, por alejar al pueblo de la Iglesia; cosa tremendamente injusta, ya que fue la Iglesia la edificadora de la nación ecuatoriana. Como afirma el historiador y académico, doctor Tovar, en una de las más bellas producciones sobre la historia de Ecuador, sobre la labor de la Iglesia en América: “La Iglesia modeladora de la nacionalidad”; por supuesto, además de edificadora, fue la educadora.

Algo semejante pasa en México, donde desde hace 70 años dominaba un gobierno laicista; y, sin embargo, uno de los promotores de los Colegios, el Licenciado Pacheco, eminente jurista, cambia la ley. Este es el principio de un cambio que, sin duda, era de esperar, dada la fe del pueblo mexicano. Es un gran triunfo para que la educación

religiosa del país deje de estar prohibida, como lo estaba desde la revolución de los cristeros.

Cuando reflexiono acerca de estas noticias, realmente me impresiona lo lejos que llega, en cada rincón de la tierra, esa gran catequesis que inició con una fe gigante el Beato Josemaría. Él recomendó muchas veces a sus hijos educadores velar por la verdadera libertad de enseñanza, influyendo de esta manera en la recristianización de las leyes educativas de cada país.

### *La educación familiar*

Rasgo esencial de su pensamiento educativo, que no desearía dejar de señalar dada su importancia, es el esfuerzo que siempre hizo por este tema.

En un Colegio Mayor de la Universidad de Navarra, ante una pregunta que se le hizo sobre esta cuestión, contestó:

“Vosotros, padres de familia, poned vuestro granito de arena, cuidando la educación de vuestros hijos. Porque traer criaturas al mundo no basta: eso lo hacen también los animales. Vosotros tenéis la ilusión de darles vuestra vida personal, íntima, el alma entera, vuestros ideales cristianos. Pues, eso: ¡hacedlo!”. En estas pocas palabras se expresa muy bien toda la hondura y dignidad del papel de los padres en la educación de los hijos.

Y en una homilía recogida en *Es Cristo que pasa*, “El Matrimonio, vocación cristiana”, explica la significación del panorama educativo familiar: “Los padres son los principales educadores de sus hijos, tanto en lo humano como en lo sobrenatural, y han de sentir la responsabilidad de esta misión, que exige de ellos comprensión, prudencia, saber enseñar y, sobre todo, saber querer; y poner empeño en dar buen ejemplo. No es camino acertado, para la educación, la imposición autoritaria y violenta. El ideal de los padres se concreta más bien en llegar a ser amigos de sus hijos: amigos a los que se confían las inquietudes, con quienes se consultan los problemas, de los que se espera una ayuda eficaz y amable.

Es necesario que los padres encuentren tiempo para estar con sus hijos y hablar con ellos. Los hijos son lo más importante: más importante que los negocios, que el trabajo, que el descanso. En esas conversaciones conviene escucharles con atención, esforzarse por comprenderlos, saber reconocer la parte de verdad –o la verdad entera– que pueda haber en algunas de sus rebeldías. Y, al mismo tiempo, ayudarles a encauzar rectamente sus afanes e ilusiones, enseñarles a considerar las cosas y a razonar; no imponerles una conducta, sino mostrarles los motivos, sobrenaturales y humanos, que la aconsejan. En una palabra, respetar su libertad, ya que no hay verdadera educación sin responsabilidad personal, ni responsabilidad sin libertad”...

“Si tuviera que dar un consejo a los padres, les daría sobre todo éste: que vuestros hijos vean –lo ven todo desde niños, y lo juzgan: no os hagáis ilusiones– que procuráis vivir de acuerdo con vuestra fe, que Dios no está sólo en vuestros labios, que está en vuestras obras; que os esforzáis por ser sinceros y leales, que os queréis y que los queréis de veras. Es así como mejor contribuiréis a hacer de ellos cristianos verdaderos, hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus conciudadanos y de contribuir a la solución de los grandes

problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde, en la sociedad”.

“Ama la libertad de tus hijos y enséñales a administrarla bien... La libertad debe ir acompañada de responsabilidad, por tanto en la educación de vuestros hijos debéis compaginar la libertad y la autoridad... Debéis administrar la libertad de los hijos, según la edad que tengan. No podéis tratar a todos de la misma manera. La justicia exige que tratéis desigual a los hijos desiguales, pero de modo que no tengan celos... Creedme, el problema de la libertad depende mucho de los padres”, contestaba en una tertulia con padres de familia.

La Universidad de Navarra se prepara desde 1967 a formar formadores de padres, extendiendo esta labor, con increíble aceptación, por el mundo entero. Impulsada por este ejemplo, la Universidad de la Sabana cuenta también con un Instituto de la Familia del que seguramente muchos de ustedes se han beneficiado de una u otra manera. Estos institutos universitarios llevan a cabo una intensa e interesantísima labor, siguiendo las abundantes lecciones que sobre el tema dio, también por todo el mundo, el Fundador del Opus Dei.

El Beato estimuló siempre a sus hijos a TRABAJAR BIEN. En *Camino* 334, escribe: “...El estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros”.

La originalidad de su aporte la encuentra, especialmente García Hoz, en algo que le oyó decir: “En el colegio hay tres cosas importantes: lo primero los padres; lo segundo el profesorado; lo tercero los alumnos”.

Para terminar, quisiera volver a contemplar la labor de Víctor García Hoz en la Educación, siguiendo el pensamiento de Escrivá de Balaguer, como él mismo dice en su último libro *Tras las huellas del Beato Josemaría (Ideas para la educación)*. En él, García Hoz, con la clarividencia que da una vida profesional vivida con sinceridad, valentía y audacia, escribe un libro de madurez y a la vez emocionado, en el que desenvuelve la tarea educativa como un proceso continuo hasta lograr la unidad de vida, la importancia de la creación de un ambiente educativo cristiano construido entre padres de familia, profesores y alumnos; ellos también se educan y hacen el ambiente del colegio más o menos formativo.

En un ensayo “La educación en Monseñor Escrivá de Balaguer” señala con la certera visión de un Pedagogo de talla universal, el sentido de la Educación que se desarrolla en su inabarcable predicación e influencia. Destaca allí una dimensión importante de su visión pedagógica y es la EDUCACIÓN PARA EL TRABAJO que el mismo García Hoz convierte en uno de los temas educativos más importantes de su aporte al saber pedagógico: *La Pedagogía de la Obra Bien Hecha, O.B.H.*

Se recoge en el mismo ensayo una afirmación notable: “La educación la entendió como aprendizaje del uso legítimo de la libertad”.

Señala como medios para esa educación, según el pensamiento del Beato: la oración, la amistad y el trabajo. La libertad unida a la alegría. La alegría es parte esencial de ese ambiente educativo que tanto enfatizó el Fundador del Opus Dei en su tarea: “Un consejo, que os he repetido machaconamente: estad alegres, siempre alegres. –Que estén tristes los que no se consideren hijos de Dios”. Haciendo, sin embargo, una alusión al amor a la cruz, al sufrimiento, que más tarde o más temprano aparece siempre en la vida del hombre, señalaba hace muchos años en *Camino* que la alegría tiene siempre raíces de

dolor. Coloca Víctor García Hoz, como los medios para llevar la alegría a los ambientes educativos: el orden, el trabajo y la generosidad.

Muchos de los centros educativos promovidos por los padres de familia bajo la inspiración del Beato, tienen en sus lemas educativos ideas, frases, recogidas del continuo predicar de Monseñor Escrivá de Balaguer:

PARA SERVIR, SERVIR

SEA VUESTRO SÍ, SÍ, Y VUESTRO NO, NO

SIEMPRE ALEGRES PARA HACER FELICES A LOS DEMÁS.

Destacan estos lemas alguna virtud que favorece la educación: el espíritu de servicio, la sinceridad, la alegría. Y los alumnos viven con entusiasmo el lema de su Colegio. Son las bases humanas de una educación sobrenatural.

El Fundador del Opus Dei resume su idea de la siguiente manera: ... “–amplitud de horizontes, y una profundización enérgica, en lo permanentemente vivo de la ortodoxia católica; –afán recto y sano–, –nunca frivolidad– de renovar las doctrinas típicas del pensamiento tradicional, en la filosofía y en la interpretación de la historia...; –una cuidadosa atención a las orientaciones de la ciencia y del pensamiento contemporáneos; –y una actitud positiva y abierta, ante la transformación actual de las estructuras sociales y de las formas de vida.”

En cuanto al AMBIENTE EDUCATIVO escribe: “Queremos que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida; queremos que en este ambiente propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber”.

Aunque él también se refiere a la Universidad como el lugar amable de la juventud: “La Universidad es el lugar para prepararse a dar soluciones a esos problemas; es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben convivir en paz personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe”. Esa libertad y respeto de los que tanto se alardea hoy, entendido como relativismo, es un concepto lejano de la rigurosidad de la universalidad que su nombre requiere: Universidad, como lugar de respeto a la libertad de todos los que aman la Verdad y aún para los que todavía no la han encontrado en sus vidas, pero sinceramente la buscan.

Monseñor Escrivá de Balaguer señala a la Universidad como el lugar de la FORMACIÓN ENTERIZA DE LAS PERSONALIDADES JÓVENES.

Para finalizar, vale la pena destacar cómo el respeto a la dignidad de la persona humana lleva a LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA, la obra del Beato está llena de referencias a la necesidad de tratar a las personas una a una: “... ¡No pueden tratarse las almas en masa! No es lícito ofender la dignidad humana y la dignidad de hijo de Dios, no acudiendo personalmente a cada uno... porque cada alma es un tesoro maravilloso; cada hombre es único e insustituible. Cada uno vale toda la sangre de Cristo”.

El Profesor Hervada comenta al respecto de la cita: “Colectivizar, masificar es despersonalizar y despersonalizar es ofender al hombre. Lo cual significa que no es justo, en el sentido estricto de esta expresión. El trato individualizado es una deuda de justicia para con el hombre, porque es lo adecuado a su condición de ser personal”.

## BIBLIOGRAFÍA

DEL PORTILLO, Álvaro. *Estudios sobre Camino*, Rialp 1989.

ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría. *Obras completas*, Colección Rialp, 1988.

GARCÍA HOZ, Víctor. *Tras las huellas del Beato Josemaría*, Rialp 1997.

GARCÍA HOZ, Víctor. “La educación en Monseñor Escrivá de Balaguer”, Universidad de La Sabana 1991.

PONZ PIEDRAFITA, Francisco. “Reflexiones sobre el quehacer universitario”, Eunsa, 1988.

VV.AA. *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1994.

VV.AA. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*. Pamplona, 1993.

MARÍA ADELA TAMÉS. Licenciada en Filosofía y Letras (Universidad de Oviedo, España). Posgrado Universitología (ASCUN). Rectora y Asesora Pedagógica Nacional en Colegios de ASPAEN, Colombia. Vicerrectora, Universidad de La Sabana, Santafé de Bogotá, Colombia.